

Pero no estoy yo tan ciega
Que he de amar aborrecida;
Porque la dama que ruega
A quien de otra se ha prendado
No hace más con las finezas
De darle á la otra dama
Los méritos que tiene ella.
Pues ahora que hay mujer
De ingenio tal, tales prendas,
Que á los mayores sugetos
De tan grande escuela exceda,
Que una cátedra consiga,
Que un amor tan firme venza,
Que desde hoy quiere honestar
Este error con esta enmienda,
Esto es lo que quería
Ver el Marqués de Villena.

BERMUDEZ.
Pues esto también quería
Ver el Marqués; y es, que sepas
Que cuando te tuve amor
No pensé que á otro quisieras;

Ahora que sé que á otro amaste,
Y ahora que lo confiesas
No quiero yo para propia
La que pudo ser ajena.

MARQUÉS.
Pues que el amor me vengase
De quien me olvida y desprecia,
Y que al que adoré como hombre
Sea mujer que á mí me quiera,
Esto es lo que quería
Ver el Marqués de Villena.

SERAFINA.
Corrida, viven los cielos,
Quedo.

ZAMBAPALO.
Pues esta comedia...

CEFINA.
Sin casamiento...

JULIA.
Sin muerte...

MARQUÉS.
Hoy á vuestros piés presenta...

DOÑA JUANA.
Vuestro esclavo don Francisco...

SERAFINA.
De Rojas...

BERMUDEZ.
Que humilde os ruega...

DOÑA JUANA.
Que le deis todos un vitor.

MARQUÉS.
Que si le consigue, piensa...

TODOS.
Que es esto lo que quería
Ver el Marqués de Villena.

PELIGRAR EN LOS REMEDIOS.

PERSONAS.

EL REY. CÁRLOS, su hermano. EL CONDE FEDERICO.	EL MARQUÉS ROBERTO. EL DUQUE CONRADO, padre de Violante.	EL ALMIRANTE DE SI- CILIA. LA INFANTA DE SICILIA.	BOFETON, lacayo. LA DUQUESA VIOLANTE. CELIA, criada.
--	--	---	--

JORNADA PRIMERA.

Salen VIOLANTE y CELIA.

CELIA.
Deja ese llanto, Violante,
Y mira que no es razon
Quitársele al corazon
Para dárselo al semblante.
No te convenza el dolor,
Y guarda en estos desvelos
El sentir para los celos,
Pero no para el amor.
Mira que es accion errada
Poner á riesgo tu vida;
¿Qué has de hacer aborrecida
Si estás llorando adorada?

VIOLANTE.
Aunque tu celo procura
Atajarme esta pasion,
Tienen muy antigua union
La desdicha y la hermosura.
Mas sólo porque no ignores
Lo que en mi dolor previenes,
Yo estoy deseando desdenes
Como otras damas favores.
Nadie me ve, oh Celia bella,
Que en mi fuego no se apura,
O ya lo haga mi hermosura
O lo disponga mi estrella.
De cuatro á un tiempo querida
Y de uno solo pagada,
Traigo la pasion turbada
Y temerosa la vida.
Difícil asalto emprenden
Al muro del corazon;
Oye, y te diré quien son
Los cuatro que me pretenden.
El Rey mi favor desea
Con más cauteloso ardor,
Y á su batalla de amor
Es mi recato trinchea.
Cárlas, su hermano, el Infante,
Es á quien adoro yo,
No sólo obligada, no,
Sino rendida y amante,
Roca á la fuerza del hado,
Pues oyeme lo que digo:
Cárlas tiene un grande amigo
Y el Rey tiene un gran privado.
El privado, poco atento
A las órdenes del Rey,
Hace de su afecto ley
Y amor de su pensamiento.
Como inadvertido ignora
Que el Rey me adora y estima,
Y el Rey su esperanza anima
Y el vasallo su amor llora;
Y sin ser comunicado
Entre los dos este amor,
Ni es el vasallo traidor
Ni el Rey tampoco injuriado.
Pues el Infante en rigor,
Cárlas, que es mi amante digo,
Aun á su mayor amigo

No le ha contado su amor.
Y el amigo, como ignora
A quien adora el Infante
Firme, obligado y amante,
Me pretende y enamora.
Y así, en competencia tal,
Aspirando á mis favores,
Siendo á sus dueños traidores
No hay ninguno desleal.

CELIA.
Sola una cosa he dudado
Desa llama ó dese ardor,
Cuando siendo grande amor
No ha sido comunicado.
¿Oh como se encubre, digo,
Pues de tus razones hallo.
Que el Rey le calla al vasallo
Cuando el Infante á su amigo!
Mas cánsame tu desden;
¿Ves? tus cuatro enamorados,
Tienen á treinta criados,
Y á todos los quiero bien.

Sale BOFETON.

BOFETON.
¿Señora?
VIOLANTE.
¿Qué hay, Bofeton?
BOFETON.
Con el conde Federico
Se ha entrado el infante Cárlas,
Muy confuso y divertido
Hasta este cuarto primero,
Y por cosas que le he dicho
No le he podido atajar.

VIOLANTE.
Bofeton, no te he entendido;
Que si á visitarme viene,
Siempre viene solo.

BOFETON.
Digo,
Que se acoge acá, que llueve.
VIOLANTE.
Esperarle aquí es preciso.

Sale EL CONDE y CÁRLOS, triste.

CONDE.
¿Adónde, Infante y Señor,
Turbado, triste y remiso,
Sin queja para el dolor
Y sin voz para el alivio
Te llevan tus propios pasos
Hecho estatua de tí mismo?

CÁRLOS.
Déjame, Conde, llorar,
Supuesto que eres mi amigo,
Una pena que no es mía
Y un mal tan introducido
Que no quiere que la lengua
O de piedad ó de oficio
Le comuniqué al consejo
Lo que recela advertido,

Que llegará á ser menor
Si yo te lo comunico.

CONDE.
En la calle te he encontrado;
Viéndote á solas contigo
Quise saber lo que tienes;
¿Qué traes, qué te ha sucedido?
Suelta la pena al consejo,
La voz presta á mis oídos,
No te aconsejes tu propio,
Porque errarás el destino
Si para el acierto buscas
Las pasiones por amigos.

CÁRLOS.
Ya te dije, Conde, agora,
Que los males que publico
Con la lengua de mis ojos,
Con la voz de mis suspiros,
Ni son venganzas ni ofensas,
Sino unos afectos vivos
Tan buenos para callados,
Tan malos para decirlos,
Que para sentirlos ménos
Ó los guardo ó los reprimo.
Que si al riesgo de la voz
Valeroso lo suplico,
Vendré á ser como el que está
De acero mal defendido:
Le aqueja más el remedio
Que la ejecucion del filo.
Y así, pues que ya me dejas
En esta casa, te pido,
Que el paso de tu cuidado
Restáure el tiempo perdido.
Al duque Conrado busco
Para un negocio preciso,
Hablaré en su casa ahora;
Y así, Conde, te suplico
Me dejes en ella, y vete,
Que aunque es oficio de amigo
Porfiar en ocasiones,
No es de amigos entendidos.

CONDE.
Digo, que yo te obedezco;
(Ap. Una cosa he presumido,
Que añade mayor materia
Al fuego de mis sentidos.
¿Si Cárlas quiere á Violante
A quien adoro y estimo,
Y sin decirme su amor
Confusamente indeciso,
Arde errada mariposa
En sus rayos encendidos?
Pero esto no puede ser,
Pues cuando ¡ay afectos míos!
La adorára, yo supiera
Su inclinacion por su amigo.
Pero ya Cárlas la adóre
O ya los cielos benignos
Permitan que no la quiera,
A un tiempo me determino
A atajar y reprimir
Este volcan en que vivo;
Porque yo le quiero tanto,
Que al riesgo de mil peligros
Antepondré mi lealtad;

Que el que adora inadvertido
Dama que su amigo quiere,
Es traidor y no es amigo.)

(Vase.)

BOFETON.
Ea, Señor, ¿no te llegas?
Violante está aquí, y yo he visto
Que te está acechando el alma
Por la vista, que es resquicio
Por donde mira el amor
Rayo á rayo y viso á viso.

CELIA.
Llégate á hablarle, por Dios,
Que bien mirado es delito
Que disimulen las obras
Lo que los ojos han dicho.
Y si engañas al amor,
Repara bien que es preciso
Que castigue como Dios
Lo que calla como niño.

BOFETON.
Ea, llégate, ¿qué esperas?
¿No parece en lo remiso
Que quiere pedir prestado
A hombre poco conocido?

CELIA.
Habla al Infante, ¿qué aguardas?
¿Piensas que es ya tu marido?
No ensombres el semblante
Ni encapotes el hocico.

CÁRLOS.
Yo me llevo.

VIOLANTE.
Yo le hablo.

CÁRLOS.
¡Dulce prenda!

VIOLANTE.
¿Dueño mío?
En buen hora, Infante, vengas
Con tu vista á dar alivio
A este raudal de mis ojos,
Que desangrando hilo á hilo
Por dos fuentes que eligió,
Riega el sentimiento mío
Para que crezca el dolor
Como si en el pecho mismo
No estuviese el corazón,
Que es un arroyo nativo
Que en el término del alma
Por líneas y caminos
Tiene á las penas en flor
Y en el fruto los suspiros.

CÁRLOS.
Guárdete el cielo, Violante.

VIOLANTE.
¿Cómo tan necio y tan tibio,
Con sola una voz pagais
Un discurso que, repito,
En las palabras también.
Como en las obras remiso?
¿Que es esto? Señor Infante,
¿Qué se hizo aquel cariño?
¿Qué se hizo vuestra fineza?
¿Y vuestro amor, qué se hizo?
¿Y vos los ojos sin objeto?
¿Las razones sin alíno?
Sin voz la lengua en el labio
Y sin obras los sentidos?
¿Hablando á solas con vos,
Y á que os vea habeis venido?
Disculpaos, señor Infante,
Cumplid siquiera conmigo,
Fingid de lo que sois,
Pues no os cuesta lo fingido;
Mirad, que os he dicho á solas
Que os adoró y que os estimo,
Y que me echáis á perder
Un amor tan bien nacido
Por no fingirme siquiera.

Y así, Señor, os suplico,
Pues no pagais lo que os amo,
Que me igualeis lo que os digo.

CÁRLOS.
¿Ay Duquesa de mis ojos!
¿Oh, nunca te hubiera visto!
¿Oh, siempre tu rostro hermoso
Se me hubiera resistido
Con sus rayos! aunque en ellos
La luz viera en que respiro;
Bien así como sucede

A ese planeta divino
Que con lo mismo que ofende
Da luz á prados y á riscos.
Yo no te puedo decir,
Señora, los males míos;
No adelantes la sentencia,
Porque entiendo que, al decirlos
No he de poder refrenarlos;
Ya presumo que habrás visto
Foso de nieve cuajado
El que era corrieite río,
Que porque le heló el invierno
Densamente entumecido,
De hueco espejo del prado
Se troco monte macizo;

Y siendo cielo en la selva
Sustituye al cristalino,
Siendo trinchera de nieve,
Cristal de roca castizo,
Helada leche que el tiempo
Presenta al prado florido,
Y si le derrite el sol
Empieza por el abismo
Con lento paso á correr,
Hasta que del ejercicio
Polilla de plata limpia
Roe su propio vestido;

Y abriendo puertas al mar,
Corre alado y vuela frío,
Atropellando las flores
Y haciendo penachos rizos,
Lleva las penas á saco,
Porque el sol, su juez altivo,
Mandó al tiempo, alcalde suyo,
Que le quitase los grillos;
Así mis males corrian
Hechos caudalosos ríos
Por el alma, que es el prado
Más espacioso y florido.
Pero helándolas el riesgo,
Las trocó en nuevo granizo,
Adonde el sol de tus ojos,
Mejor juez y más activo,
De su helada cárcel manda
Que se arrojen derretidos
A la lengua, que es el mar;
Mas temo, que si los digo,
Como helados estuvieron,
Han de arrojarte tan vivos
Que no han de querer parar;
Y así agora los destilo
En palabras por los ojos,
Por ver si en esto consigo
Que se paren cuando vean
Que van por otro camino.

VIOLANTE.
Hacer lenguas de los ojos
Más es propiedad que vicio,
Que de las voces del alma
Son intérpretes divinos.
Pero no es razon, Infante,
Quitar á la voz su oficio
Para dársele á la vista;
Ni está mi ingenio tan fino
Que siendo tus penas tantas
Y tus males tan prolivos,
Ha de entenderte por señas;
No sabe la voz decirlos,
Con ser quien más los entiende
De costumbre ó de ejercicio,

¿Y quieres tú que los ojos
Me digan lo que no han visto?

CÁRLOS.
Pues óyeme.

VIOLANTE.
Ya te escucho.—

Véte fuera.

CELIA.
Ya he entendido. (Vase.)

CÁRLOS.
¿No te vas ya?

BOFETON.
Ya me voy.

VIOLANTE.
Prosigue, Infante.

CÁRLOS.
Prosigo:

Sigismundo, el Rey, mi hermano,
De Nápoles dueño invicto,
Mucho más que de su imperio,
Monarca de su albedrío,
Tuvo guerras en Sicilia
Con Eduardo, su primo,
Sobre que intentó casar
Con el grande rey Basilio
De Polonia, á la primera
Hija suya, habiendo sido
Concierto, que el Rey, mi hermano,
Fuese su esposo debido;
Fué la guerra tan cruel
Y el daño tan excesivo,
Que el mar, espejo del cielo,
Dos veces en sangre tinto,
Pintó de carmin las naves
Y trocó en coral los riscos.
Los sicilianos valientes,
O de precepto ó de oficio,
Con tal ánimo embistieron
Nuestras fustas y navios
En la playa de Sicilia,
Que el plomo, que fué el granizo
Que arrojó la saña al riesgo
De sus balas resistido,
Lo más que hizo fué estorbar,
Pero no lo más que quiso.
Peleaban sin temores
Valerosamente altivos,
Que ha menester más valor
Quien sin valor ha reñido.

Y viendo nuestros soldados,
Enemigos los amigos,
Valientes á los cobardes,
Soberbios los abatidos,
Y con razon los culpados,
Con mérito los indignos,
Que siempre tiene razon
El que vence á su enemigo.
Por no perder el derecho
Apelaron al peligro,
Y sentenciando el valor,
Saltando en tierra atrevidos,
Firmaron con sus espadas,
Que es la pluma del castigo,
En el papel de sus pechos,
Con tinta de coral tibio,
Habiendo visto las causas
El fallo de sus delitos.
Talandos campos y montes
Obró el enojo tan vivo
Que las parvas que á los cielos
Por puntales ó por riscos
Rubia competencia hicieron
A aquellos montes altivos
Fueron despojos del viento,
En cenizas reducidos,
Y no acordando del oro
El soldado vengativo,
Hizo saco del rigor
Y de la venganza asilo.
Nadó en corales el monte,

Y creciendo en alarido,
Subió á los cielos la queja,
Mas no llegó á los oídos.
Horror era cada bulto,
Tiniebla el humo prolijo,
Susto el amago, el mal vida,
La mayor memoria olvido:
La luz desmayo, el bien pena,
Riesgo el valor, la ira vicio.
Y sólo era en tantos males
La muerte el menor peligro;
Pero Eduardo, su Rey,
Dió bordo por compasivo,
Que la lástima es temor
Con máscara de cariño.
Tocó á recoger su gente,
Prometiéndolo á un tiempo mismo
Otra vez á la Princesa
A mi hermano vengativo.
Levantó el campo mi hermano,
Y para este asiento vino
Como por embajador
El almirante, su tío.
Hasta aquí mi amor en calma,
O como contento indigno
En el mar de tu hermosura
Hallo tus ojos tranquilos.
Agora va la tormenta,
Y el Euro y el Noto á silbos
A este leño racional
Le conducen al abismo.
Pidióte el embajador
Por esposa; es noble, es rico,
No te merece, y soy yo
Quien te amo y quien te estimo;
Yo, infelice, él venturoso,
Lo demás ya te lo he dicho;
Pues no pára aquí el efecto
De aqueos astros impios.
El Rey de Sicilia pide
(¿Oh si los cielos benignos
A mi voz pusieran graves
De la parca el fiel cuchillo!)
Que pues él tiene dos hijas,
Case el Rey con la Princesa,
Pero la Infanta conmigo;
Llamóme el Rey, yo le escucho,
Prometo lo que te digo,
Con el semblante lo niego
Y con la voz lo confirmo;
No me entendió el Rey mi hermano,
O si me entendió no quiso,
Dióle al Almirante el sí,
Púsose luego en camino,
Y es concierto que la Infanta
Dará infeliz su principio,
Antes que el Rey se despose
Al himeneo divino;
Primero me he de casar,
Que en secreto me lo ha dicho;
Y tú con el Almirante,
Digno, pues te ha merecido;
Hoy dicen que llegarán,
Hoy, nuestros dos enemigos,
¿Oh la galera al soltar
Al ligero viento el lino,
A ser despojo del mar
Choque en el primer bajío!
Perderte, ¿qué grande mal!
Me tiene tanto astraído,
Que neutralmente en sí propio,
No bien muero ni suspiro.
¿Ay de mi amor, si te pierdo!
¿Ay de ti, si me has perdido!
Que también lloro tu pena
Por duplicar mis suspiros;
Pero ya para la muerte,
Cuando inconstante agonizo
En la causa del dolor,
El mirarte es el indicio,
El tormento, el adorarte;
Mi confesion, el peligro;

El casarme, la sentencia;
El admitirlo, el delito;
La voz del pueblo, el pregon;
El Rey, quien manda el castigo;
La Infanta, quien lo ejecuta;
La obligacion, el ministro;
Será el sí, la ejecucion,
Y dar la mano, el cuchillo;
Mirarte en ajenos brazos,
¿Qué dolor tan excesivo!
Decir yo á otra dama amores,
¿Qué indecente sacrificio!
Morirme de imaginarle
Es de mi dolor capricho,
Porque la imaginacion
Es el estoque más fino.
No llorarle tú, ¿qué ofensa!
Erró amor los albedríos:
Disculpaseme el amor
Su error, siendo ciego y niño.
Este es, hermoso portento,
El cuidado que reprimo;
Este es, dulce prenda mía,
Por quien muero y quien suspiro.
Esta, gloria mía, el riesgo,
Que tiene mi amor remiso,
Tu aliento es soplo á esta llama,
Por quien muero y resucito;
Y estos son mis males todos,
Estos los afectos míos;
Pocos para ser contados
Y muchos para sentidos.

VIOLANTE.
De suerte, Señor, de suerte,
Está el dolor compasivo,
De llorar lo que tú sientes,
Que al entregarle al oído,
Si le lloro como á tuyo
Le hago ofensa como á mío;
Pero antes que no á las quejas
Sean los remedios arbitrios,
Y obre el discurso en el daño,
Ya que no obra el albedrío.
Tú me quieres, yo te adoro;
Tú me pagas, yo lo admito;
Que amantes son industriosos
Cuando son amantes finos.
Señor, busca tú el remedio,
Porque al riesgo ó al delito
Expuesta mi voluntad,
Ha de ser peñasco fijo.
Apéñase el riesgo nace,
Cuando está el remedio vivo.
Y áun yo buscaré el remedio;
Mas cuando me significo
Tan obediente á tu amor,
Tu precepto solicito;
Porque me debas siquiera
La obediencia á mis retiros;
Que es fineza obedecerte
Y es mandato el elegirlo;
Prosigue y dame el remedio.

CÁRLOS.
Oye lo que determino:
Pues ha de venir la Infanta
Por ese mar cristalino
Porque no admito su fe
A dar á mi amor martirio,
Si el Almirante con ella
Vendrá á casarse contigo,
Atajémosles los pasos,
Y sea el remedio mismo
Casarnos ántes que venga,
Pues cuando el Rey al suplicio
Determine mi garganta,
Primero habré conseguido
En tus brazos amorosos
Los afectos repetidos;
Si el Rey desto se ofendiere,
Venga á la vida el castigo,
Como no mueran las almas,

VIOLANTE.
Los cuerpos hagan su oficio.
Muera de haberte ganado
Y no de haberte perdido,
Que de dos muertes forzosas
La más venturosa elijo.

VIOLANTE.
Dices bien, Carlos mi esposo,
Atropellar el peligro,
Aunque sea con el riesgo,
Será consejo advertido;
Mi padre Conrado el Duque
Que está con el Rey te aviso
Cada noche hasta las doce,
Con secreto te suplico
Que vengas aquesta noche,
Y traerás también contigo
Quien nos despose en secreto.
¿Oh! el cielo compadecido
Me deje ver en tus brazos,
Donde mariposa en giros
Las alas del corazón
Entregaré al sacrificio.

CÁRLOS.
Pues admito la eleccion.

VIOLANTE.
Y yo tu consejo admito,
No te goce, no, la Infanta
Y obre el rigor vengativo.

CÁRLOS.
Ni te goce el Almirante,
Antes en mil precipicios
Los arroyos dese monte
Turben al prado Narciso.

VIOLANTE. (Ap.)
Si él supiera que me quieren,
Roberto, el Rey y su amigo.

CÁRLOS.
El remedio ántes del daño
Destá manera consigo.

VIOLANTE.
Sin tí ¿qué vale la vida?

CÁRLOS.
La muerte venga contigo.

(Ruido dentro.)
VIOLANTE.
Ruido siento en esta sala.

CÁRLOS.
Duquesa, lo dicho dicho.

VIOLANTE.
¿Vendrás esta noche?

CÁRLOS.
Sí.

VIOLANTE.
Mira, Señor, que he temido.

CÁRLOS.
La que no tiene recelos
No tiene el amor muy vivo.

VIOLANTE.
¿Qué señal me das?

CÁRLOS.
Los brazos,
Que son la paga y testigos.

VIOLANTE.
¿Oh quién jamás se apartará!
Pero adios, esposo mío.

(Ruido dentro.)
CÁRLOS.
Adios, dueño restaurado,
Aun ántes de estar perdido.

VIOLANTE.
Sol, anégate en el mar. (Vase.)

CÁRLOS.
Noche, tiende el manto frío. (Vase.)

Salen EL MARQUÉS, ROBERTO, EL CONDE, EL DUQUE, EL REY y ACOMPAÑAMIENTO.

REY. ¿Llegó el aviso ya, marqués Alberto? MARQUÉS. Ya las alas batió, y entregó al puerto El velamen veloz la carabela Que deja de ser ave cuando vuela Por pasarse á elemento, [viento. Siendo penacho al mar, donaire al El patron ha avisado, que la Infanta Viene con priesa tanta. Que ya estará en la orilla, Si no es que el edificio por la quilla, Cuando esos mares toque, O se rompa, ó se sorba, ó se desboque, Siendo ejemplo infelice de sí mismo, A sorber los cristales del abismo.

REY. Duque Conrado, para daros fama, Al árbol vuestro arrimaré una rama, De cuyo heroico fruto Renuevos verdes coja el tiempo astuto. Casada está Violante, vuestra hija, Que ántes que amor le elija, Yo le señalo dueño; [peño, Sacárais mi amistad de aqueste empuje. Pues hoy la caso, digo, [amigo. Con quien es de mi sangre, y es mi

DUQUE. [diciencia, Vuestra eleccion, Señor, es mi obediencia. Y sin apelacion vuestra sentencia, Puesto que capitan y juez severo Vibráis en una mano el docto acero, Y la diestra razon medís constante, O el cavado metal único cante, Por cuanto Arabia la felice llora; Varia el mar, corre el viento y el sol

MARQUÉS. (Ap.) [esposo El Rey dijo, que el que ha de ser su Es su amigo y su sangre, y es forzoso, Segun de su razon he imaginado, Que siendo yo su sangre y su privado, Hoy sea de su mano el elegido; No le he dicho mi amor, ya le he en-

REY. [tendido; El Rey único, en fin, docto y perfeto, Generoso señor, grave y discreto.

CONDE. (Ap.) Al Rey á la Duquesa le he pedido, Y aunque nunca á mi amor ha respon-

DUQUE. [dido, Hoy sin dar la respuesta me responde; Su amigo y sangre soy, bien correspondo Lo que dice dudoso, [ponde A mi amor y su afecto generoso.

DUQUE. (Ap.) Su amigo á quien más quiere y sangre Aquí es razon que arguya, [suya, Que es su hermano el Infante á quien

REY. [señala, Y que á su sangre mi nobleza iguala. El Infante á mi hija, amante adora, Halo sabido el Rey y quiere agora Mezclar su sangre con la real que gozo; La alegria, el contento, el alborozo Para llenar mis esperanzas vanas, Han de reverdecir mis blancas canas.

REY. (Ap.) ¿Que yo case á Violante desta suerte, Y que yo sea el ministro de mi muerte! ¿Que me vea en sus afectos abrasado, Y me corrija la razon de Estado! ¿Que sea mi valor mi propio miedo, Y que prometa lo que dar no puedo!

MARQUÉS. ¿Cuál es, Señor, el dueño venturoso

Que ha de ser de Violante el dulce es-

CONDE. [poso? ¿Cuál es, Señor, porque el amor lo can-

DUQUE. [do, El que ha de ser esposo de Violante? [te,

REY. [te, ¿Cuál mi hijo ha de ser en vuestro esta-

REY. [do, Porque adelante el bien á mi cuidado?

REY. [te. El que ha de ser su dueño y es su aman-

REY. [te. ¿Quién es?

REY. Es de Sicilia el Almirante.

DUQUE. [neroso? ¿De qué os turbáis? No es noble y ge-

DUQUE. [neroso? ¿No es activo, prudente y valeroso?

MARQUÉS. Sí; mas siendo extranjero, Los títulos de Italia eran primero.

MARQUÉS. Primero es mi palabra.

CONDE. Así lo digo; Pero un hombre que ha sido tu enemi-

REY. [go... Quien supo ser contrario buen solda-

DUQUE. [go... Amigo será en paz más acertado. [do,

DUQUE. No sé yo si mi hija ha de sentirlo.

REY. Como vos lo mandeis, ha de admitirlo.

DUQUE. Sí; mas...

CONDE. Señor...

REY. Callad.

MARQUÉS. El Duque siente...

REY. Otra vez digo, que ninguno intente

CONDE. Contradecir el gusto á mi grandeza, O le pondré á sus plantas su cabeza; Tal mi imaginacion está turbada

REY. Que castigo lo propio que me agrada.

REY. Sale BOFETON.

BOFETON. Agora en aqueste punto De una galera se apean Una dama tan gallarda Que puede ser piquinesa, Y un mancebo la acompaña De tan señaladas prendas, Que es gordo de erre que erre Y bermejo de anatemala.

BOFETON. Ella tiene muy buen talle, Un poquito virolenta, Trigueña lo que le sobra, Y Blanca lo que le queda; Todo lo que es necesario Para vivir trae con ella: Pabellon para el verano, Y para el invierno esterás; Sahanas en las enaguas Y para colchones felpa; Para cubrir, guarda-infante; Y por si está de pendencia Trae en la cabeza espada Y en la cotilla defensa; Para hacer caza mejor, Redes por valona y vueltas, Jaula para pajaritos, Para gallinas pollera; Para dar coz, ponleví, En el zapato una prensa, Los guantes para pedir,

Espejo es su cara mesma.

REY. En las bandas y listones, Manillas, sortijas, trenzas, Colonias, cintas y vidrios, Trae bien cumplida una tienda.

REY. En efecto, ellos llegaron; Lleguen muy enhorabuena, Porque á casar á tu reino Han venido de sus tierras; Cuando otros por no casarse Se van de sus tierras mesmas. Mas con su pan se lo coman O meriéndenlo siquiera. Que entre dos malos casados Las comidas son meriendas; Dije ya, noble auditorio, Porque estaba de represa; Soy hablantem me quotidie, Y tú escuchantem et cætera. (Vase.)

REY. Vos, Conrado, id al momento, Y haced que Violante venga Sin decir la para qué; Y vos, Conde, dad las nuevas Al Infante; pero no, Decid que hablarle quisiera, Y no digais la venida De su esposa, porque tenga Todas las glorias á un tiempo El que aguarda las finezas.

DUQUE. Obedecerte es mi gusto.

CONDE. Tu precepto es mi obediencia.

DUQUE. (Ap.) ¿Que esto suceda á mis maies!

CONDE. (Ap.) ¿Que esto á mi amor le suceda!

MARQUÉS. (Ap. ¿Que viniese el Almirante!

REY. ¿Que presto los males llegan!

REY. Tienen alas las desdichas, Son ruines, vienen apriesas.) Salgamos á recibir, Marqués, la Infanta.

REY. Salen LA INFANTA, EL ALMIRANTE y ACOMPAÑAMIENTO.

INFANTA. Su Alteza

REY. Escuche las prevenciones, Y los brazos le prevenga A un deseo efetuado Y a una debida obediencia.

REY. Si yo merezco los suyos Los admita vuestra Alteza.

ALMIRANTE. Sus reales plantas permita A mi labio tu grandeza, Porque tenga buenos fines Quien tiene principio en ellas.

REY. Almirante, levantaos, Ya espero á Violante, bella Infanta, á mi hermano espero, Porque á un mismo tiempo tengan Premio vos y yo tormento, Vos quien os sirva y os quiera.

INFANTA. Señor, cuando con mi padre

REY. Tuvisteis injustas guerras, Todas presumo que fueron Por mi hermana, la Princesa; Vencisteis, hubo fortuna, Y yo obediente y resuelta Con vuestro hermano á casarme

En el tálamo de amor Del vuestro tantas finezas, Ofrecerle vuestra mano Sea señal ó sea prenda; Y vos tambien ya podeis Darle la mano, Duquesa.

CÁRLOS. (Ap.) ¿Cielos! ¿Qué he de hacer ahora?

REY. Pedirle la mano es fuerza. ¿Que esta injuria sufra amor! Pero como ciego yerra.

VIOLANTE. (Ap.) Vive mi pena inmortal.

REY. Que si á dar la mano llega, Que he de hacer lo mismo yo.

REY. El le da la mano.

CÁRLOS. (Ap.) Ella

REY. Da la mano al Almirante.

VIOLANTE. (Ap.) ¡Oh traidor!

CÁRLOS. (Ap.) ¡Oh ingrata! ¡oh fiera!

VIOLANTE. (Ap.) Vengarme.

CÁRLOS. (Ap. Yo me vengo.) Esta, Infanta bella...

VIOLANTE. Es mi mano. (Ap. ¡Hay tal dolor!)

CÁRLOS. (Ap. ¡Hay tal tormento! ¡hay tal pena!)

REY. Es la que vuestra ha de ser; Pero ahora, Infanta, es fuerza, Que no le pierda el respeto Mi amor á vuestra grandeza; Y así, para la ocasion La guardo, que es indecencia Adelantar los favores Cuando es propia una belleza.

VIOLANTE. Pero á no darle la mano fuerzan Obligaciones de noble; Que pues Carlos se la niega A la Infanta, y es su esposa, En tan amorosa guerra, Si él no la da, no la doy, Yo la diera, si él la diera.

INFANTA. (Ap.) Infante, vos sois discreto.

ALMIRANTE. Vuelcelencia es muy discreta.

REY. (Ap. ¿No parece que mi hermano Niega lo mismo que aprueba, Y la Duquesa tambien, Lo propio que admite niega? ¡Ay de mí! que con mi acero Me estoy haciendo la ofensa.) ¿Quereis mucho á vuestra esposa, Infante?

CÁRLOS. Desta manera:

ALMIRANTE. La esposa que más procura, Como es más vivo mi ardor, Siendo Infanta del amor Es reina de la hermosura. Entré, miré su luz pura, Y aunque pudiera inconstante Variar en luz semejante, Como la ví tan hermosa, A no haber de ser mi esposa, Muriera de ser su amante. Celar me hizo y recelar Cuando la llegué á querer, Que quien no sabe temer

REY. (Ap.) Si los males no me anegan, Es porque se hielan todos En los poros y en las venas.

CÁRLOS. (Ap.) Si no muerdo deste agravio, Es porque con diferencia Si aquesta injuria me hiere, Aquel remedio me alienta.

REY. Dadle la mano á la Infanta, Que pues esta noche espera

REY. R.

No sabe lo que es amar.

REY. No hubo causa en que dudar A su fe y á su entereza, Que aunque es tanta su pureza, No admiré en estos recelos Que trae consigo los celos, La que trajo la belleza.

REY. Hoy la mano la he de dar, Mi palabra he de cumplir, Bien me puede no admitir, Mas no la puedo olvidar; Permanente ha de durar En el alma este blason, Que como hirió esta pasion Al corazon inmortal, Ha de durar la señal Miétras viva el corazon.

VIOLANTE. Yo al que mi esposo ha de ser

REY. Y un alma pienso entregarle, Aunque no quisiera amarle, Por fuerza le he de querer. La que es principal mujer A uno solo ha de estimar, Ni ha de olvidar ni variar, Luego si yo soy quien soy, Y ya há dos años le estoy Para siempre le he de amar. Nace en el Prado una flor Olorosa, pura y bella, Y aunque otras resultan della, La primera es la mayor; Seca el estio su ardor, Y aunque la marchita, advierte Que aun muerta fragancia vierte, Pero esotras flores no; Que la que tarde nació Llora primero su muerte, Flor es este amor primero Que otras flores rescuita; Flor, otro amor le marchita, Y este se conserva entero; Primero nació, y infiere Que cuando la parca intente Cortar su rama eminente, Será su eclipse fatal, Que este amor es natural Y esotros son accidentes.

REY. Bien encarecido está.

INFANTA. (Ap.) Aquí la alabanza es cierta, Puesto que á mí no me importa, Que me quiera ó no me quiera; Mas que el amor me ha inclinado, Me anima el són de la guerra, No hay requiebro para mí, Como el són de la trompeta, Que en el verdor de los años Tocan á fuego las venas; Para que yo me recoja Dé licencia vuestra Alteza.

ALMIRANTE. Y para que yo acompañe A mi esposa la Duquesa.

VIOLANTE. Mi padre está aquí, Almirante, Cuando vuestra esposa sea, Entónces recibiré Por mayor esas finezas.

ALMIRANTE. Mi obediencia es vuestro gusto; Esta noche en esta pieza Ha de ser el desposorio, Y así es bien que se prevengan Las más limpias voluntades A la más decente ofrenda.

CÁRLOS. A los cielos doy palabra

Y despues á vuestra Alteza
De desposarme esta noche.
REY.
¿Con quién?
CÁRLOS.
Con mi Infanta bella.
(Ap. Si soy el Infante yo,
No es Infanta la Duquesa?)
VIOLANTE. (Ap.)
Yo la doy de dar la mano
Al instante que la ofrezca
Cárlos á su esposa amante.
REY.
(Ap. Paciencia, cielos, paciencia.)
Venid, Señora, á otro cuarto.
CONDE. (Ap.)
¿Que esto escuche y que no muera!
MARQUÉS. (Ap.)
¿Que viva y sufra estos celos!
REY.
Venid, Almirante.
ALMIRANTE.
Apénas.
INFANTA. (Ap.)
¿Que aun no haya llegado y ya
Me desposen tan apriesa!
REY. (Ap.)
Pero arduos tiene amor.
MARQUÉS. (Ap.)
Amor sabe diligencias.
CONDE. (Ap.)
No hay desdicha sin remedio.
ALMIRANTE. (Ap.)
Fortuna pára tu rueda.
DUQUE.
Ven, hija. (Vase.)
REY.
Infante, volved. (Vase.)
INFANTA.
Déme mi valor prudencia. (Vase.)
VIOLANTE.
¿Qué dices desto, don Cárlos?
CÁRLOS.
Que nuestros males empiezan.
VIOLANTE.
¿Que tan presto hayan venido?
CÁRLOS.
¿Cuándo la desdicha yerra?
VIOLANTE.
¿Qué remedio?
CÁRLOS.
El empezado.
VIOLANTE.
Casarnos, ¿de qué manera?
CÁRLOS.
Yéndote luego á tu casa.
VIOLANTE.
¿Pues en qué tiempo, si es fuerza,
Que nos llamen al instante?
CÁRLOS.
Antes que á llamarnos vengan.
VIOLANTE.
En tu amor está mi vida.
CÁRLOS.
Y tu fe en mi diligencia.
VIOLANTE.
Aquí la tardanza es riesgo.
CÁRLOS.
Sin riesgo amor no se acendra.
VIOLANTE.
A gran peligro te pones.

CÁRLOS.
Sea el castigo mi cabeza.
VIOLANTE.
Peligroso es el remedio.
CÁRLOS.
Como yo te goce, muera.
VIOLANTE.
¿Y la Infanta?
CÁRLOS.
Amor la mate
Y celos la hagan la guerra.
VIOLANTE.
¿En fin, ponemos dos vidas
A un amor que nos gobierna?
CÁRLOS.
Morir de celos es rabia;
Pero de amor fortaleza.
VIOLANTE.
Peligrar en los remedios
Es de los astros violencia.
CÁRLOS.
Peor fuera no haber remedio.
VIOLANTE.
Y perderle peor fuera.
CÁRLOS.
Pues a los riesgos, Violante.
VIOLANTE.
Pues Cárlos, ¿a sufrir penas.
CÁRLOS.
Animo para los males.
VIOLANTE.
¿Cuándo en mí se vió flaqueza?
CÁRLOS.
Pues como yo sea tu esposo...
VIOLANTE.
Como yo tu esposa sea...
CÁRLOS.
Vengan tormentos y males.
VIOLANTE.
Vengan penas.
CÁRLOS.
Riesgos vengan.
(Vanse cada uno por su puerta.)

JORNADA SEGUNDA.

Salen CÁRLOS.
CÁRLOS.
¡Felice aquel que logra su esperanza,
Dichoso aquel que lo que emprende
[alcanza;
Y mil veces felice sea llamado
El que vive contento con su estado
Sin aspirar al trono y la grandeza,
Que el no envidiar es la mayor riqueza!
Mi esposa es ya Violante, [za!
Esposo la idolatro, adoro amante,
Y con dulces despojos
Nos bebemos las almas por los ojos;
Que son vasos preciosos y estimados
Donde brinda el amor sus convidados.
Hermosa está al gozarla y al quererla,
Mas no más hay señal para perderla,
Aunque está tan hermosa,
Pues cortada del tálamo la rosa,
Más fragante se mira,
Ambares preciosísimos respira;
Pero el olor que vierte,
Es vivo parasismo de su muerte.
Ejemplo sea la luz al que la viere
Que ardemayor cuando morir se quiere.

Y la luz y la rosa
Con fuerza misteriosa
Dicen su muerte y cantan sus amores,
Una con llamas y otras con olores.
Un mes habrá que me casé en secreto,
La esperanza de amor llegó al efeto;
Pero aqueste cuidado
Ni aun de mi propio amigo lo he fiado.
El Almirante á la Duquesa pide,
Y ya el Rey deteniéndolo lo impide,
O ya esta deslealtad se temple y dore,
Amor me manda que á Violante adore.
Y es Dios amor y el Rey un hombre hu-
[mano,
Pues ¿quién ha de dejar necio ó tirano,
Aunque á su sangre falte y su renom-
[bre,
La obediencia de un Dios por la de un
[hombre?
Hame enviado á llamar el Rey mi her-
Yo, obediente y ufano [mano,
A sus preceptos valerosos llevo,
Errante mariposa de su fuego,
Sin que recele sus temeridades,
Que nadie tuvo imperio en voluntades.
Y el cielo hermoso con no ser yo mio
Me dejó mi eleccion y mi albedrio,
Y de su propio efecto bien se infiere
Que yo puedo elegir lo que quisiere,
Pues eligen las almas desiguales
Vegetativas y aun irracionales.
El nativo cristal cuando allá dentro
Va rompiendo las peñas por el centro
Y por la misma breña se desata
Rozando la salida buron de plata,
Apénas nace fuente,
Cuando elige á su modo la corriente,
Y por el prado á su albedrio cruza
Haciendo cristalina escaramuza.
El árbol reverdece á su albedrio
Y los frutos le paga al verde estío
Que su esposa prestó la primavera.
Siega las flores la indomable fiera,
Y á su diente señala las mejores.
Y advitran al nacer tambien las flores.
Recatada la tórtola suave
Elige de su especie hermosa el ave,
Y aquel vapor que de la tierra sube
En la media region se torna nube;
Y por ese elemento,
Desatado en raudal, arbitra el viento.
Y á mí, porque lo quiere el hado impío
Me falta la eleccion y el albedrio;
Mas venció mi valor, mi fe lo cante;
Mi hermano sale con el Almirante
En quien dura de amor la ardiente lla-
[ma;
¿Qué me querrá mi hermano, pues me
[llama?

Salen EL REY y EL ALMIRANTE.
ALMIRANTE.
Vuestra Majestad, Señor,
Perdone el atrevimiento,
Y premie mi pensamiento
O me castigue el amor;
Como mi fe penas labra
Con que herirme y injuriarme,
Otra vez llevo á ampararme,
Señor, de vuestra palabra,
Y primero he de acordar
(Bien que en vos no he menester),
Que en un Rey el prometer
Es lo mismo que el obrar.
A la duquesa Violante
Le pedi á vuestro favor,
Y si no merecedor,
Al ménos llegaba amante.
Un mes há que el alma mia
Espera este dulce bien,
Y un mes há, Señor, tambien,

Que os la pido cada dia.
En vuestra misma tardanza
Vive airada mi pasion:
Cerca de la posesion
Es tormento la esperanza.
Y cuanto fino y constante
Digo mis discursos ciegos,
Respondéis con los despegos,
Castigais con el semblante.
Ved que es de mi fama mengua
Y no honor de mis blasones,
Que me habléis con las acciones
Lo que podeis con la lengua,
Y que castigo será,
Si es que llevo á merecerla,
No dárme la y prometerla.
REY.
Ya os entiendo, bien está.
ALMIRANTE.
Vos me nombrastes, Señor,
Esposo de la Duquesa;
Y así, de vuestra promesa
Se fué empeñando mi amor.
A vuestro reino he venido
Con la Infanta, mi Señora,
Y vuestra Alteza no ignora...
REY.
Digo, que ya os he entendido.
ALMIRANTE.
Ya que se eclipsa mi fe,
Y mi empleo dilatais,
Ya, pues, que me castigais,
¿No podré saber por qué?
Y si no es castigo, ¿ignora
El alma por qué habrá sido,
Negarme lo prometido?
REY.
No os quiero casar agora.
ALMIRANTE.
Señor, prometer un rey
Y en la promesa dudar...
REY.
Yo bien puedo derogar
Lo mismo que doy por ley.
Pero ántes, con este intento,
Os doy el premio mejor,
Que quien dilata el favor
Añade el merecimiento.
ALMIRANTE.
Luego aunque me suspendeis
El premio en esta mudanza,
¿Podré tener la esperanza
De merecerla?
REY.
Podeis.
ALMIRANTE.
Ya yo alcanzo que podré
Desta ventura aspirar;
Mas si despues de esperar,
¿Será mi esposa?
REY.
No sé.
ALMIRANTE.
Deme vuestra Majestad
Licencia para partirme,
Que ántes quiero que confirme
Mi obediencia, mi lealtad.
(Ap. Si el Rey piensa que me voy,
Mejor mi intento se allana.)
REY.
¿Cuándo os habeis de ir?
ALMIRANTE.
Mañana.
REY.
Pues, Almirante, idos hoy.
ALMIRANTE. (Ap.)
¿Que esto mi desdicha aguarde!

PELIGRAR EN LOS REMEDIOS.

CÁRLOS. (Ap.)
Aquí mi fortuna empieza.
ALMIRANTE.
Guarda el cielo á vuestra Alteza.
(Vase.)
REY.
Almirante, Dios os guarde.
(Ap. Parezca ó no sinrazon
Derogar ley tan debida,
Ántes ha de ser mi vida
Que cumplir con su pasion.
Y entre mis afectos hallo
Que es tambien injusta ley
Que venga á morir un rey
De lo que vive un vasallo.
Más pesa aquesta razon
En una y otra balanza,
Porque viva mi esperanza
Dilato la posesion.
Y tambien es recompensa
Del Almirante el rigor,
Porque hacerle este favor
Viene á ser hacerle ofensa.
El Rey, á quien la razon
Sirve de sabio ejercicio,
Cuando hace algun beneficio,
Le ha de hacer sin intencion.
Si yo le caso con ella,
Si me quiero refrenar,
No he de poder moderar
Los impulsos de mi estrella.
Luego si imposible es
Templar penas semejantes,
Quitársela quiero ántes
Y no ofenderle despues.)
CÁRLOS.
(Ap. Fuése el Almirante airado,
Y agora mi dicha empieza.)
¿Me envió á llamar vuestra Alteza?
REY.
Sí, Cárlos, yo os he llamado.
CÁRLOS.
¿Qué es lo que quiere mandarme?
REY.
Mirad si álguien nos escucha.
(Ap. ¡Grave dolor, pena mucha!)
CÁRLOS.
(Ap. El Rey me habla sin mirarme;
¿Si el Rey mi amor entendió?)
Obedezco á vuestra Alteza.
¿Quién ha entrado en esta pieza?
¿Quién sale á esta cuadra?
Al mirar al paño sale LA INFANTA.
INFANTA.
Yo.
REY.
Señora, ¿qué me mandais?
INFANTA.
Pediros, gran Señor, quiero...
REY.
A que me ordeneis espero.
INFANTA.
Pido que á solas me oigais.
REY.
Idos allá fuera vos.
CÁRLOS.
Haré lo que me mandais.
REY.
Mirad, Cárlos, ¿qué no os vais?
Ya estamos solos los dos.
INFANTA.
Generoso Sigismundo,
Cuyo renombre loable
Se ha de esculpir en los bronces
De los futuros anales;

Ansí en el Norte y el Sur
Temán el són de tus parches,
Ansí de sangre enemiga
Equivocues los dos mares,
Que te prevengas atento
A mis ansias y pesares,
Y bagas á un tiempo dos cosas
Con vencerte y escucharme.
Desde que contra Eduardo,
Rey de Sicilia, mi padre,
Por mi hermana la Princesa
Anegaste el campo en sangre;
Desde que las conveniencias
Vencieron enemistades,
Que son peores enemigos
Los que eran amigos ántes;
Desde que venciste, en fin,
Tanto, Señor, te trocaste,
(Mas siempre los vencimientos
Divierten los naturales)
Que al buscarte justiciero,
Te percibo tan mudable
Que ni abrazas lo que intentas
Ni no lo que aseguras haces.
Con mi hermana la Princesa
Dices que quieres casarte,
Y á mí, para que lo florece,
Con don Cárlos el Infante.
A obedecerte dispuesta,
Al viento encargué seis naves
Mi descanso á mis suspiros,
Y á mis lágrimas mis males;
Forzada mi voluntad,
Llegaba sólo á obligarte,
Disimulada en la pena
Y en el peligro constante.
El mismo día que vine
Mi esposo le señalaste,
Y á Violante, la Duquesa,
Ofreciste al Almirante.
Esta fuerza de mi amor
Mi padre quiere que pase;
Mas no he de sufrir por Dios
En tu tardanza mi ultraje.
Alargarme aquesta muerte
Es crueldad sobre desaire,
Que en el vulgo las tardanzas
Son desméritos infames.
Un mes há que en este reino
Contra mi propio dictámen
Te pido que me desposes,
O te pido que me mates.
Yo confieso que aborrezco
A tu hermano, no te espantes,
Que ántes que á Venus divina
Tuve inclinacion á Marte.
Mas como soy el objeto
De tantas lenguas neutrales,
Como llega á ser desprecio
Que á la conveniencia faltes,
En tocando al pundonor
En mujeres de mis partes,
Es lo que ménos me inclina
Aquello que más me aplaude.
Tú, airado, hablándome siempre
Con la lengua del semblante
(Que es voz con que usan los reyes
De lo severo y áfable)
No acordando tus promesas
Riguroso y inconstante,
Ni con mi hermana te casas
Ni á mí quieres desposarme.
Si porque á mi Rey venciste
En dos batallas campales
Le fias á la fortuna
Lo que á mi honor le negaste,
No confies en su curso
Poco seguro y inestable,
Que es un reloj la fortuna
A quien los astros variables
Que son soles de las dichas,
Hacen que apunte ó señale

A diferentes objetos;
 Por sus causas naturales
 Al nacer el sol hermoso,
 Las sombras vence triunfante,
 Y en bóvedas de cristal
 Le sepultan á la tarde.
 Clicie, reina de las flores,
 Gigante á los campos nace,
 Y al impensado granizo
 Se desvanece cadáver.
 El mar cristalino monstruo,
 Mengua y crece por instantes,
 Ya bruñe las altas peñas
 Y ya las arenas lame.
 Los cielos con ser los cielos
 Mudan su curso inviolable,
 Y hay quien dice que ia tierra
 Se mueve incierta y errante.
 ¿Pues qué será la fortuna?
 Éa, Señor, no te ufane
 El poder ni el vencimiento,
 Cumple tus palabras reales,
 Depon el cetro á mis voces,
 Alivia el peso á mis males,
 Y quepa en tu cortesía
 Lo que en tu rigor no cabe:
 No des mi opinion al vulgo
 A que la borre ó la manche,
 Que es monstruo que se alimenta
 De la opinion y la sangre:
 Cástate con la Princesa,
 Da al Almirante á Violante,
 Entrégame el dueño mio,
 Aunque le aborrezco sabes.
 Muévate el verme extranjera
 Dispuesta sólo á agradarte,
 Y es obrar en los remedios
 De corazones cobardes.
 Si no te obliga mi amor,
 Mi mucha razon te ablande,
 Salgan libres tus afectos
 Del pecho que fué su cárcel.
 No irrites la buena dicha,
 Mejor será que la halagues,
 Que como amiga del bien
 Se paga de las piedades.
 Y, en fin, cumplirás á un tiempo
 Con mi padre en desposarme,
 Con mi hermana en admitirla,
 Con Nápoles en casarte,
 Y yo para nuevo ejemplo
 En tantas adversidades,
 Siendo la ménos contenta,
 Seré la que más te aclame.
 Mi padre siendo el vencido
 Saldrá á Sicilia triunfante,
 Con mérito el vencimiento
 Y la razon con esmaltes.
 Pero si no compasivo
 Indecente profanares
 Ingratamente arrojado
 El templo de honor más grave,
 Echando el pecho á los riesgos
 Me he de arrojar á esos mares
 Para que piadosos más
 A mi reino me trasladen;
 Donde prometo á los cielos
 De empuñar el corvo alfanje,
 Y abrazando la rodela,
 Leona de más coraje,
 Resucitaré á bramidos
 Los propios que tú mataste.
 Yo, Amazona valerosa,
 Los corazones leales
 De tanto soldado mio
 Inficionaré á vengarme;
 El Etna haré que vomite
 Nuevas llamas materiales
 Porque en favor de su rey
 Tus ejércitos abrasen.
 Murallas pretendo hacer
 De esos soberbios puntales

Que sustentan ó detienen
 Esa máquina diamante.
 Sangre ha de correr el campo,
 Porque las flores se empapan,
 Y regados del humor
 De los humanos corales
 Las plantas vegetativas
 Serán plantas racionales;
 Arderá el campo en venganzas,
 De la crueldad haré alarde,
 Irritaréme del riesgo
 Y haré blason del ultraje.
 Vuestra majestad, Señor,
 Disculpe yerros tan graves;
 Soy mujer, precipítame;
 Ya lo dije, perdonadme.

REY.
 Si á mi hermano caso agora
 Con la Infanta, es obligarme
 A hacer á un tiempo tambien
 La boda del Almirante.
 Casar la Duquesa es muerte;
 No casar la Infanta, ultraje;
 Dejar la princesa, yerro;
 Rigor, faltar á su padre.
 Y entre tantos daños hidras
 Que unos de los otros nacen,
 He de anteponer mi amor,
 Falten mis decretos, falten,
 Que donde no reina el gusto,
 Los intereses, ¿qué valen?
 Quiera yo á Violante, Rey,
 Y estas bodas se dilaten.
 El silencio sea la lengua
 Que los venza y los ataje,
 Que hoy para su ardiente empresa,
 De mi hermano he de ayudarme.
 ¿De quién me podré fiar,
 Si no es de mi propia sangre,
 Que por diferentes venas
 De una misma especie arde?
 Yo le llamo, él es mi hermano;
 Dese el remedio á mis males,
 El alivio á mis desdichas
 Y mi cuidado á los aires.
 Decirle quiero mi amor,
 Que un rey ha de confiarse
 Solamente de sí propio
 O de quien su sangre iguale.
 Yo le llamo, obre el valor;
 Yo le digo, el fuego baste,
 Yo la adoro, ella lo sepa;
 Hermano Carlos, Infante.

Sale CARLOS.

CÁRLOS.
 Señor, ¿qué es lo que me mandas?
 (Ap. El que el remedio buscáre
 Para atajar los rigores
 Contra las adversidades,
 Cúrese con los peligros;
 Víctimas tan saludables
 Que el mismo riesgo que tengo
 Es lo mismo que me vale;
 La Infanta mi mano pide;
 Más riguroso y amante
 El Almirante á su esposa,
 Y sólo aquí son bastantes
 Para el remedio que tengo
 Mis propias dificultades.
 ¿A cuál habrá sucedido,
 Oh cuidados inmortales,
 Que le pidan á su esposa
 Y que él lo escuche y lo calle?)

REY.
 ¿Sabéis, Carlos, que soy rey?

CÁRLOS.
 Bien el África lo sabe.
 (Ap. Parece que airado me habla.)

REY.
 ¿Y cabe en las majestades
 Ofensa alguna, y que sepa
 Si busca el medio?

CÁRLOS.
 No cabe.
 (Ap. Parece que habla conmigo.)

REY.
 Luego si yo os declarare
 Que tengo un grande enemigo
 Que me ofenda y que me ultraje,
 Y es tan bueno como yo,
 ¿Será razon remediarme?

CÁRLOS.
 ¿Enemigo, y que es tan bueno
 Como tu Alteza, señales?
 Mucho decid. (Ap. Si ha entendido
 Que soy dueño de Violante...)

REY.
 Luego os diré el enemigo,
 Porque agora es importante
 Que me habléis una verdad.

CÁRLOS.
 En vos han de ser verdades
 Por precepto las razones.

REY. (Ap.)
 ¿Qué recelo en declararme?

CÁRLOS. (Ap.)
 ¿Quién puede haberle contado
 Este amor que en mí renace?

REY.
 Con Violante, la Duquesa,
 He sabido...

CÁRLOS. (Ap.)
 ¿Ah qué pesares!

REY.
 Que vos...
 Señor, es verdad;
 (Ap. Ello es fuerza confesarle
 Mi delito si fué culpa.)

REY.
 No vuestra razon me ataje
 Para una facilidad
 Lo que hay de dificultades.

CÁRLOS.
 Yo confieso...

REY.
 Ya yo sé
 Que estais siempre con Violante,
 Y pues que la veis...

CÁRLOS.
 Señor...

REY.
 Por amigo de su padre,
 Y sois mi mayor amigo
 Por ser una propia sangre,
 Prevenidme la atencion
 A mis palabras, Infante,
 Y obedeced lo que os digo.

CÁRLOS. (Ap.)
 Salí del riesgo.

REY.
 Escuchadme.

CÁRLOS. (Ap.)
 No hay fiscal como la culpa,
 Cuando es un delito grande,
 Hé aquí que yo propio á mi
 Me vi á pique de culparme;
 Y no me admiro que, en fin,
 Siempre las palabras salen
 A propósito del mal
 Cuando es el yerro culpable.

REY.
 El enemigo que tengo
 Que me ofenda y que me agravie,

Que es tan bueno como yo,
 Es un amor que en mí arde:
 Quien le causa y quien le enciende
 Es la duquesa Violante,
 Quien la ha de decir mis penas
 Sois vos, porque en casos tales
 A los excesos de un rey
 Ha de ser medio un Infante.
 La confrontacion del alma
 Tambien en los reyes cabe,
 Que como mortales son
 Viven tambien inconstantes;
 Mi amor dije á la Duquesa,
 No en palabras, en señales,
 Y por castigarle más,
 Si lo ha entendido, ignorante,
 No quiso, no, la Duquesa,
 Ni admitirle ni estimarle,
 Que el exceso del imperio
 Reprime las voluntades.
 En fin, si no es de mi hermano
 De nadie quiero fiarme;
 No me falte á mi decoro
 Ya que á mi grandeza falte;
 Vos sabéis y sois discreto.

CÁRLOS. (Ap.)
 Yo quiero ya declararme.

REY.
 Yo la adoro, y no me estima.

Mirad...
 No hay que replicarme,
 Que adonde es la culpa amor,
 Llegan los remedios tarde.
 Solicitada á mis ruegos,
 Procurad que ese diamante,
 Que esa roca se enterezca,
 Que ese peñasco se ablande;
 En vos consiste mi vida;
 A mis ansias inmortales
 Dadles alivio, don Carlos,
 Y dadles mate suaves.

CÁRLOS.
 Señor, ella está casada.

REY.
 Ya entretengo al Almirante;
 Mi amor, Carlos, es primero.

CÁRLOS.
 Pues advierte, Señor, ántes,
 Que ya es mi esposa...

REY.
 La Infanta.

CÁRLOS. (Ap.)
 ¿Que deste modo me ataje!

REY.
 Haced esto que os he dicho
 Sin que el miedo os embarace;
 Más hago yo siendo rey,
 Aunque solo con vos hable,
 En deciros mis afectos
 Por extraños desiguales,
 Que vos, aunque le pidais
 Que los premie ó que los pague;
 Y puesto que hago lo más,
 Haced lo ménos, Infante.

CÁRLOS. (Ap.)
 Otro peligro mayor
 A otro remedio renace;
 Pero el remedio es bajaiza,
 Cuando es el delito infame.
 ¿Quién dijera que mi hermano,
 Y un Rey de tan altas partes
 Me encargue solicite
 Mi propia esposa y su amante,
 Y que yo esté en tal estado
 Que escuche, que admire y calle,
 Que me dañen los secretos

Y el obedecerle dañe?
 Si le digo que es mi esposa,
 Hay dos ofensas iguales;
 Pues lo ha de sentir el Rey
 Por sí y por el Almirante.
 Y si no obedezco agora
 Lo que ordena, es engañarle;
 Pues decir que se lo he dicho,
 No es bien, aunque es medio fácil;
 Consolarme con mi esposa
 En riesgos tan incurables,
 Es declararme celoso:
 Ser celoso, es injuriarme.
 Irme con ella á otros reinos
 O á la corona de Flándes,
 Es venir á ser traicion
 Lo que es amor en mi sangre;
 Pues ¿qué remedio ó cuidados,
 Puede ser aquel que cargue
 En la balanza contraria
 Que al peso del daño iguale?
 A mi esposa quieren dos,
 A mí pretenden casarme;
 Lo primero es un tormento,
 Y lo segundo es desaire;
 Pues dese sólo un arbitrio
 A tantas dificultades.
 Mi esposa sepa de mí
 Lo que por indicios sabe;
 Ella y yo somos dos almas
 En un cuerpo inseparables;
 Lo que ordenare la una,
 Es fuerza que la otra abrace;
 Ella está con desahogo
 Y yo con ansias mortales;
 Mejor sabe dar consejos
 Quien siente ménos los males;
 A verla voy y á decirla,
 O las palabras me faltan,
 Que á tan valientes cuidados
 Eran mis voces cobardes,
 Que el áspid que hacerlo puede
 Es tan engañoso áspid
 Que me ha pagado el abrigo
 En ponzoñosas crueldades;
 Concluyente mis impulsos
 En este primer certamen
 Donde lleve el premio amor
 Entre opositores males.
 Mi nave al golfo mayor
 Suelte el ligado velamen,
 Y de mi esposa en el puerto
 Surta en sus ojos descanse.
 El oro, pues, de mí fe
 O se acendre ó se quilate
 En su pecho, que es adonde
 Se acrisolan voluntades.
 Porque este tormento muera,
 Porque esta fortuna acabe,
 Porque este hielo se encienda,
 Porque esta llama se apague;
 Que aunque es verdad que hay peligro
 En medios tan naturales,
 Peligrar en los remedios
 Es el remedio más grande.

Sale BOFETON asiendo á CELIA, y
 ella con una luz.

CELIA.
 ¿Dónde, hermano Bofeton,
 Vamos con priesa tan grande?

BOFETON.
 Ande, Celia, hermana, ande.

CELIA.
 ¿Qué me quiere en conclusion?
 ¿Para qué agora me llama
 Con tan extraños extremos?

BOFETON.
 Traígola á que murmuramos.

CELIA.
 ¿De quién, diga?

BOFETON.
 De nuestra ama.

CELIA.
 Pasito, y con más agrado.

BOFETON.
 No la pretendo dejar.

CELIA.
 ¿Ello no es á murmurar?

BOFETON.
 Si.

CELIA.
 Pues yo iré de mi grado.

BOFETON.
 A este exceso me provoca,
 Y el traerlo así arrastrando,
 Que me deja en murmurando
 Con el murmur en la boca.
 Y agora me ha de escuchar
 O que quiera ó que no quiera.

CELIA.
 Pues vaya á medias siquiera.

BOFETON.
 Vaya.

CELIA.
 Va de murmurar;
 Todo el corazon me llama
 A murmurar sin recelo.

BOFETON.
 Dime, así te guarde el cielo,
 ¿No es gran figura nuestra ama?

CELIA.
 Figura la estoy pensando,
 Retirada en su clausura,
 Y Jeremias figura
 Toda la vida llorando.

BOFETON.
 Gran tecla tocas agora;
 Sólo quisiera saber
 ¿Qué le falta á esta mujer
 Que toda la vida llora?

CELIA.
 Tanta lágrima me enfada;
 Ni lo alcanzo ni lo entiendo;
 Pero, ó me engaño ó voy viendo...

BOFETON.
 Que está acaso enamorada.

CELIA.
 No; pero dime, ¿qué aguarda
 Este Infante, á quien serviste,
 Pues tan continuo le asiste
 Que es ya su cuerpo de guarda?

BOFETON.
 Él trae muy gentil modorra,
 Pues si atento lo averiguo,
 Enamora al tiempo antiguo
 Con calzas, con capa y gorra.
 Sin más ni más se estará
 Toda una noche, aunque espire,
 Diciendo ¿vis aperte?
 Aunque ella diga efeta.

CELIA.
 Otra razon me despierta
 Cuando esa sospecha dejo;
 Y es, que en durmiéndose el viejo,
 Se bajan á abrir la puerta
 Apenas el rubio coche...

BOFETON.
 Así, que aun no te he contado,
 Lo que, estando ya acostado,
 Me sucedió la otra noche:
 El Duque, que es de Violante
 El padre y el consejero,
 Mandó muy seco y severo